|  |
| --- |
| SERAFÍN J. GARCÍA (1905 - 1985)  "TACURUSES"  Poeta uruguayo nacido el 5 de junio de 1905, en Cañada Grande, Departamento de Treinta yTres. Fue bautizado Serafín José García. Sus padres eran Serafín García Minuano, y doña Sofía Correa, treintaitresina, integrante de una familia de viejo arraigo en aquel Departamento. Se dice que su madre lo nombró José porque ella era devota de San José. Sus bisabuelos por ambas ramas de origen, tuvieron participación en las luchas por la independencia nacional.  A los 5 años se trasladó con su familia a Vergara, pequeño pueblo de unos tres mil habitantes, donde cursó el ciclo de Enseñanza Primaria. No tuvo otros estudios, habiendo realizado su formación cultural en forma enteramente autodidáctica. Fue empleado de farmacia, aprendiz de tipógrafo, ayudante de rematador público, y poco después de cumplir los veinte años de radicó en la ciudad de Treinta y Tres, donde ingresó a la Policía operando como telefonista y encargado del Archivo de la Jefatura olimareña. Modesto guardia civil, desconocido poeta y literato, en 1935 comienza a dedicarse a una larga existencia al servicio de la poesía y de la literatura gauchesca del Uruguay. En el año 1936, a poco de ser publicada su primer obra "Tacuruses", Serafín José García recibiría por su obra el "Premio Ministerio de Instrucción Pública". Por Decreto del 18 de febrero de 1936, el Presidente Terra autorizó al Ministerio del Interior para que adquiriera 300 ejemplares de la obra "Tacuruses", a efectos de ser distribuidos en las distintas Jefaturas de Policía del país, "con encargo de hacerla conocer al personal de sus dependencias". También, como justo premio a su esfuerzo, García fue designado por el Artículo 3ro. de la misma Resolución, para ocupar un cargo vacante de Subcomisario en la 8va. Sección (Santa Clara de Olimar) del departamento de Treinta y Tres, aunque continuaría prestando servicios en la propia Jefatura departamental. En 1940, Serafín J. García solicita el retiro y se traslada definitivamente a residir en Montevideo.  Es autor de los siguientes libros: "Tacuruses" (1936), "En carne viva" (1937), "Tierra Amarga" (1938), "Burbujas" (1940), "Barro y Sol" (1941), "Asfalto" (1944), "Raíz y Ala" (1949), "Romance de Dionisio Díaz" (1949), "Las Aventuras de Juan el Zorro" (1950), "Agua Mansa" (1952) y "Flechillas" (1957).  Obtuvo cinco veces premios de literatura en los concursos anuales del Ministerio de Instrucción Pública, y tres en otros concursos de carácter diverso. Muchos de sus poemas y cuentos han sido traducidos al inglés, al francés, al portugués y al italiano. Dio numerosas conferencias sobre literatura nativa en Uruguay, Argentina, Brasil y Paraguay. Su obra más exitosa y popular ha sido "Tacuruses", libro que lo mismo se encuentra en la biblioteca del hombre refinado y culto que en la maleta del tropero o en el humilde baúl del peón de estancia o del agricultor.  (Poesía guachesca del Uruguay)  Orejano **Serafín J. García** |

|  |
| --- |
|  |
|  |
|  |

|  |  |
| --- | --- |
|  | Yo sé qu'en el pago me tienen idea porque a los que mandan no les cabresteo; porque dispreciando las güeyas ajenas sé abrirme caminos pa dir ande quiero.  Porque no me han visto lamber la coyunda ni andar hocicando p'hacerme de un peso, y saben de sobra que soy duro'e boca y no me asujeta ni un freno mulero.  Porque cuando tengo que cantar verdades, las canto derecho nomás, a lo macho, aunq'esas verdades amuestren bicheras ande naide creiba que hubiera gusanos.  Porque al copetudo de riñón cubierto -pa quien n'usa leyes ningún comisario- lo trato lo mesmo que al que sólo tiene chiripá de bolsa pa taparse'l rabo.  Porque no m'enyenan con cuatro mentiras los maracanases que vienen del pueblo a elogiar divisas ya desmerecidas y'hacernos promesas que nunca cumplieron.  Porque cuando truje mi china pal rancho me olvidé que hay jueces p'hacer casamientos, y que nada vale la mujer más güena si su hombre por eya no ha pagao derecho.  Porque a mis gurises los he criao infieles aunqu'el cura grite qu'irán al infierno, y digo ande cuadre que pa nada sirven los que sólo viven pirichando el cielo.  Porque aunque no tengo ni en qué cáirme muerto soy más rico qu'esos que agrandan sus campos pagando en sancochos de tumba reseca al pobre pión, qu'echa los bofes cinchando.  ¡Por eso en el pago me tienen idea! ¡Porqu'entre los ceibos estorba un quebracho! ¡Porque a tuitos eyos les han puesto marca y tienen envidia de verme orejano!  ¿Y a mí qué m'importa? ¡Soy chúcaro y libre! ¡No sigo a caudiyos ni en leyes me atraco! ¡Y voy por los rumbos clariados de mi antojo y a naides preciso pa ser mi baquiano! |

Poesía gauchesca

**H**acia fines del siglo XVIII nace y empieza a desarrollarse en el entonces territorio del Río de la Plata un tipo de literatura de carácter popular, en un comienzo anónima, cuya característica general consiste en proyectar hacia el campo el ámbito rural del país, las costumbres de los hombres de campo, sus personajes típicos, todo ello a través de su tradición y su vocabulario. Es lo que llamamos literatura gauchesca, cuya difusión alcanza hasta el último tercio del siglo XIX. Refleja actitudes derivadas de la educación española, tales como el culto por las armas, la habilidad del jinete, y el sentimiento implícito de la libertad. Se ha insistido mucho en este último aspecto, pues parece desprenderse del mismo tipo de vida característico del gaucho, jinete solitario de las llanuras desiertas que debió aprender a manejarse con la independencia propia de un estilo de vida errabundo, en un ámbito que, como el de la pampa, parecía ofrecerse ante él como un horizonte sin límites ni ataduras.  
La historia parece haber tomado al gaucho en la epopeya contra los españoles, bajo caudillaje de Güemes; y así lo tomó la literatura a través de [**Lugones**](http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi97/literatura-argentina/Autores/Lugones/Lugones.htm), por ejemplo, en La Guerra Gaucha. Pero en realidad el gaucho ha vinculado también su nombre con muchos episodios bélicos de nuestra independencia, y estuvo presente en las campañas de los caudillos montoneros, en las luchas por la organización nacional -sin excluir el período rosista, con sus Colorados del Monte- hasta Caseros, momento en que la campaña se empieza a poblar de extranjeros, de gringos, como los llamaba, y a los que ve como intrusos que se proponen desplazarlo.  
Aun dentro de la dinámica general de nuestra emancipación de España, la utilización de un lenguaje rústico, rural, fue en nuestra literatura un signo de independencia. El impulso de alejamiento de la tradición peninsular, de unificación con el propio suelo, de construir una nueva patria, contribuyó al desarrollo de esta literatura en formación. Fue así como, por conducto del [**romanticismo**](http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi97/literatura-argentina/etapas/Romanticismo/ROMANT~1.HTM), los gauchescos aprovecharon el paisaje rural, las costumbres bien distintas de sus habitantes, tendiendo al olvido de lo ciudadano y tratando de captar lo popular, a veces con la colaboración de la música, tanto en el interior como en las zonas aledañas y provinciales. Esta literatura buscaba además conmover a un auditorio en su mayoría analfabeto, que se extasiaba con las noticias y sucesos relatados por los poemas y las letras de tono menor. El dialecto entraba con su facilidad porque era algo que no requería atención previa.  
Se interpretaba, y, más aún, se intuía lo que no estaba dicho de modo explícito. Y mientras en los núcleos ciudadanos este lenguaje sonaba con aspereza y chocaba contra las formas cultas, en el ambiente popular lograba una penetración creciente y un desarrollo cada vez más impregnado del consentimiento activo. Nada parecía ofrecer resistencia a este modo de expresión. El poema gauchesco llegaba al pueblo todo. Sus autores sabían que en los cielitos, en las payadas, en los trovos, se concentraba una corriente literaria.Habían comenzado por ofrecer piezas de toque político, y siguieron por ese rumbo. Y así ocurrió sucesivamente con[**Hidalgo**](http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi97/literatura-argentina/Autores/Hidalgo/Hidalgo.htm), [**Ascasubi**](http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi97/literatura-argentina/Autores/Ascasubi/Ascasu.htm) o[**José Hernández**](http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi97/literatura-argentina/Autores/Hern%C3%A1ndez/Hernandez.htm). Pero a esto deberá volverse en su oportunidad.

**Poesía gauchesca y poesía tradicional.**

No debe confundírse la poesía gauchesca con la poesía tradicional, latente ya desde los tiempos de la colonización. En esta última, nos llegan enraizados los viejos romances de matones, las rondas, las canciones, los villancicos y las coplas, los temas con héroes legendarios y caballeros, reyes y pastores, etc. Poesía tradicional que está fundamentada en el anonimato, que refleja un arte impersonal, que había sido recogida por los libros de cordel, los florilegios, las hojas sueltas o la memoria de lectura y la tradición oral. Estos elementos tradicionales se contaminan en tierras de América, se reelaboran con palabras, costumbres, accidentes, nombres, que le imprimen cierto tono local, pero siempre bajo una raíz histórica pura.  
En el primer tercio del siglo XIX surgen entre nosotros los poetas anónimos y los payadores, improvisadores o memorizantes de coplas y rimas, que difundirán mediante versos octosílabos y acordes de guitarra este tipo de poesía. Los tonos dentro de su pobreza melódica no ofrecen una gran variedad. Pero se adaptan a distintas formas de piezas, desde los romanees a las décimas. Con los payadores la revelación estética de la poesía fue "no tanto de solaz, como noticiosa, profética, moralizadora, idealizadora y didáctica. En un medio social sin escritura, sin iglesia, sin escuela, sin presión social (por regir un tipo de comunidad rala), el payador era el letrado, el maestro, el periodista, el consejero y el predicadol'. Debe añadirse a esto que era deber ineludible, cuando se enfrentaban dos cantores, el payar de contrapunto.

**Desarrollo de la poesía gauchesca**

La poesía denominada gauchesca, género que surge en el ámbito rioplatense, ha quedado como sello indiscutible dentro de la literatura hispanoamericana. Ya desde su mismo nacimiento fue un elemento de consulta y una manera de plática confidencial entre la gente del pueblo. En esta manifestación verbal se acentuaba el decir pícaro y lo episódico, el suceso histórico -apenas interpretado en el momento de circunstancia-, todo ello difundido mediante el canto. Si bien los payadores habían compenetrado sus composiciones improvisadas o recordadas con el alma popular, el joven género gauchesco experimentó nuevos cambios.  
El decir se volvió realista, crudo y convincente, el cual, al ser repetido por el cantar guitarrero se convirtió en noticia volatinera o suelto de periódico, aprendido con estribillo o melodía. Ya [**Bartolomé Hidalgo**](http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi97/literatura-argentina/Autores/Hidalgo/Hidalgo.htm) (1788-l822) había encendido con sus "cielitos" la combatividad del canto, reproduciendo a la vez con sus "diálogos" la conversación amena entre paisanos.  
Estos dos elementos serán luego desarrollados por la literatura gauchesca a través de sus continuadores -inclusive los mismos payadores, noticieros o maestros dentro de las comunidades más inferiores-, cuyo desarrollo estará ya afirmado en una tradición.  
En muchos casos, el decir jocoso estuvo salpicado por la reflexión o el comentario. No todo lo expresado entre paisanos eran chuzas verbales o requiebros festivos, sino que estaba también la queja mordaz, las múltiples lamentaciones con hechos citados para su confirmación. No se quería usar el canto como un puro juego lírico o ameno. Existía un dolor que estaba flotando en la intimidad del verso, de modo que el poeta dejaba las comparaciones aproximativas del lenguaje rural y se imponía la obligación de ser testigo de la verdad, del sufrinliento, de lasluchas de la independencia. Lo político o lo social no dejaban de registrar la gracia del estilo, pero actuaban en primer plano.  
El pueblo lo entendió así, y aprendía la historia del país o de su comarca natal a través del poema bordoneado en las guitarras. De este modo, los gauchescos cultivaron a la vez el verso sabroso y el polémico.La línea descriptiva de[**Bartolomé Hidalgo**](http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi97/literatura-argentina/Autores/Hidalgo/Hidalgo.htm) se continuó así con el poeta [**Hilario Ascasubi**](http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi97/literatura-argentina/Autores/Ascasubi/Ascasu.htm) (1807-1875), que es autor de una extensa producción lírica reunida luego por su autor en tres gruesos tomos editados en París en 1872. La costumbre de utili.zar seudónimos, tan difundida en la época, fue seguida no sólo por [**Ascasubi**](http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi97/literatura-argentina/Autores/Ascasubi/Ascasu.htm) sino también, y posteriormente, por Estanislao del Campo (1834-1880), al autor del Fausto (1866). Si [**Hidalgo**](http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi97/literatura-argentina/Autores/Hidalgo/Hidalgo.htm) dio en su primario cantar del cielito el tono de una voz, y[**Ascasubi**](http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi97/literatura-argentina/Autores/Ascasubi/Ascasu.htm) con Santos Vega un minucioso friso'de la campaña bonaerense enfocando la historia de unos mellizos, Del Campo lleva a su culminación el juego dialogado de los [**poetas gauchescos**](http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi97/literatura-argentina/etapas/literatura%20gauchesca/POES%C3%8DA~1.HTM). Todo en un proceso que culminará con[**Hernández**](http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi97/literatura-argentina/Autores/Hern%C3%A1ndez/Hernandez.htm) en una pieza cumbre de la [**literatura gauchesca**](http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi97/literatura-argentina/etapas/literatura%20gauchesca/POES%C3%8DA~1.HTM): el Martín Fierro. A partir de aquí ya quedará bien marcado el rumbo definitivo de la literatura gauchesca, no sólo para el verso sino también para la prosa, entre las que deben incluirse las tentativas dramáticas o narrativas. Así se irán sucediendo más tarde Ricardo Gutiérrez, Martiniano Leguizamón, Benito Lynch, [**Ricardo Güiraldes**](http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi97/literatura-argentina/Autores/Guiraldes/Guiraldes.htm) en esta orilla del Plata, mientras en la otra surgen figuras como Javier deViana, Eduardo Acevedo Díaz, Carlos Reyles, etcétera.